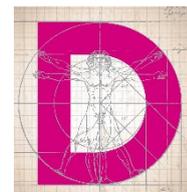


Digilec 9 (2022), pp. 320-323

Fecha de recepción: 07/12/2022

Fecha de aceptación: 16/12/2022

DOI: <https://doi.org/10.17979/digilec.2022.9.0.9415>

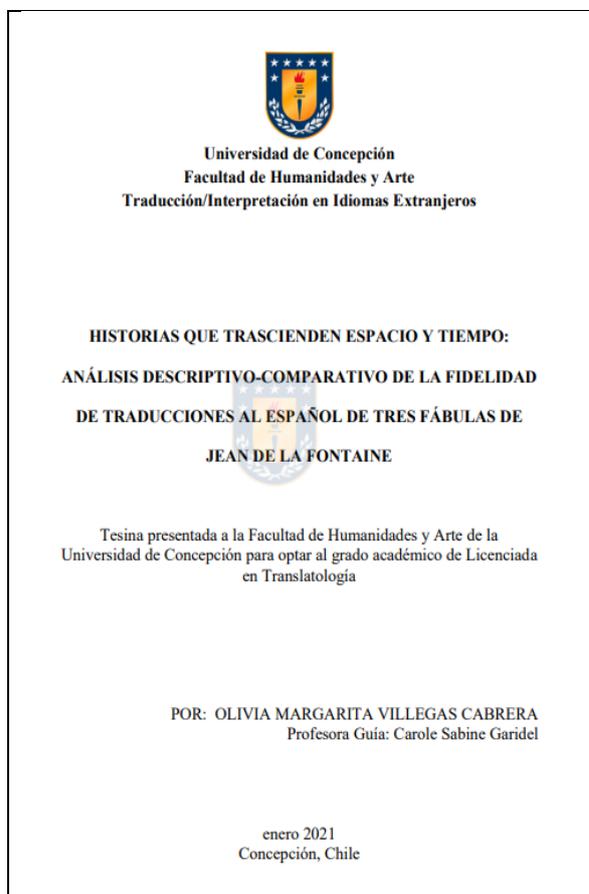


e-ISSN: 2386-6691

RESEÑA: HISTORIAS QUE TRASCIENDEN ESPACIO Y TIEMPO: ANÁLISIS DESCRIPTIVO-COMPARATIVO DE LA FIDELIDAD DE TRADUCCIONES AL ESPAÑOL DE TRES FÁBULAS DE JEAN DE LA FONTAINE

REVIEW: HISTORIAS QUE TRASCIENDEN ESPACIO Y TIEMPO: ANÁLISIS DESCRIPTIVO-COMPARATIVO DE LA FIDELIDAD DE TRADUCCIONES AL ESPAÑOL DE TRES FÁBULAS DE JEAN DE LA FONTAINE

Francisco TORRES MONREAL
Universidad de Murcia



Autora: Olivia Margarita Villegas Cabrera

Tutora: Carole Sabine Garidel

Tesina para optar al grado académico de Licenciada en Translatología.

Editorial: Facultad de Humanidades y Arte, Departamento de Idiomas Extranjeros. Universidad de Concepción.

Lugar de edición: Concepción. Chile

Número de páginas: 160

Año: 2021

Enlace:
<http://repositorio.udec.cl/jspui/handle/11594/6536>

El estudio que reseño en este número ha sido presentado como Tesina de traducción en la universidad de Valparaíso. Como es habitual en estos trabajos universitarios, Villegas dedica una serie de epígrafes iniciales, que podríamos calificar de introductorios al tema, en a consideraciones sobre la fábula, su origen en los antiguos y la aportación de La Fontaine al género; su concepto sobre la traducción literaria y, evidentemente, dentro de la traducción literaria a la traducción de la poesía, género que requiere una mayor orientación –empleo este término de U. Eco-, y mayores destrezas por demandar una serie de componentes específicos. Tras pasar revista a diferentes criterios sobre lo específico de la traducción poética, Villegas se centra en el criterio de fidelidad, que comprende una doble finalidad: de formas y de contenidos. En estas páginas primeras, escritas con claridad y sencillez, Villegas nos ofrece una síntesis acertada de los criterios con los que va a abordar el estudio comparativo de varias traducciones de tres fábulas de La Fontaine. Son estas: “Le corbeau et le renard”, “Le lion et le rat”, “Le lièvre et la tortue”. Son los traductores y las fechas de las versiones seleccionadas: Bernardo M^a de la Calzada, 1787; Lorenzo Elizaga, mejicano, 1883; Teodoro Llorente Olivares, 1951; Juan y José Bergua, 1966; Alfredo Rodríguez López-Vázquez, 2016.

Se entiende que, dentro de la poesía, la fábula ha de merecer un capítulo aparte que marque sus diferencias con otros subgéneros poéticos. Como lo supone la poesía satírica o épica. Quizá por dar cabida la fábula, en una dosis no desdeñable, al humor y a la ironía, recursos, particularmente el segundo, que Rilke aconsejaba utilizar en la lírica con mesura y suma precaución (en la lírica subjetiva, no en la fábula, deberíamos precisar). Villegas insiste en otra característica peculiar de la fabulística: la de de hacer confluir en su discurso una tipología textual variada: narración, diálogos y argumentaciones. La fábula podría conceptuarse, según esto, como un poema narrativo, dramático y didáctico. Por ello, aunque subgénero se ha venido definiendo como un relato narrativo, también es posible un enfoque semiodramático del mismo, por andar muy próximo, en muchas ocasiones, del teatro breve o del que de un tiempo a esta parte se viene llamando con el término de microteatro. Es decir, de subgéneros que no tendrían su espacio en la lírica pura o, para entendernos, en la poesía del yo (Baudelaire, un maestro en estos temas, al que muchos siguen, abomina de la poesía narrativa –épica-, didáctica y filosófica-. Villegas se atiene, acertadamente, a la definición de fábula de Miquel y París: “pequeña composición ejemplificada en verso o en prosa cuyos protagonistas son generalmente animales y con una moraleja final o alguna enseñanza que se desprende de la historia, con diálogos y descripciones breves y un tono festivo o burlón. En general, el autor suele tomar partido por un personaje o ridiculizar a otro”.

Dicho esto, la fábula se ha conceptualizado como poesía, entre otras razones, por adoptar las componentes formales de este género, especialmente las que conciernen a su forma versificada. Y aquí está la gran pregunta: ¿debe el traductor salvar la forma original, es decir, debe trasladar esa forma y los elementos que la componen a la lengua de llegada o meta? Se detiene nuestra investigadora en lo formal, pues da por sentado que, como en cualquier otro tipo de texto, el traductor ha de ser fiel al contenido original. Lo primero que se ha de salvar dentro de la componente formal es el metro o cómputo silábico pues, en la versificación tradicional, la reiteración o alternancia de medidas se

constituye, por efecto de sus retornos, en un factor rítmico. Villegas, consciente de este fenómeno, nos habla de las medidas de los versos en francés y en castellano. Y se da en esto un hecho curioso que, en mi opinión, hace perfectamente posible el traslado de las medidas francesas a las españolas. Es cierto que el francés es un idioma más corto que el castellano, lo cual debería en principio ser un obstáculo a la hora de hacer entrar el contenido del verso francés en su semejante castellano. Afortunadamente, frente a la acentuación aguda en los finales franceses (en el verso o en el hemistiquio) el castellano dispone de una acentuación llana, esdrújula, aguda, lo que hace que los versos castellanos sean más largos en un 80% de los casos. Por centrarnos en el alejandrino –primer verso definidor de la lírica francesa –por lo demás abundante en *La Fontaine*-, las 6 sílabas del hemistiquio francés se convierten en 7 en el hemistiquio castellano cuando acaba en llana, y en 8 si acaba en esdrújula; solo la aguda castellana, como en francés, requiere una traducción en 6, pero el número de finales agudos en castellano es casi irrelevante. Menor consideración nos merece la distribución estrófica y los distintos versos que *La Fontaine* utiliza en muchas fábulas, aspectos que también trata Villegas con plena solvencia y claridad.

Esto en cuanto a las medidas. Pero ¿qué hacer cuando el traductor, además de ser fiel a las medidas se atreve con la rima? En la actualidad, la casi totalidad de los traductores de la que he llamado lírica pura no hacen caso de la rima. Sencillamente, la ignoran. Traducir las medidas junto con las rimas supone una dificultad añadida que puede ir en detrimento de la fidelidad al contenido. Curiosamente, de las traducciones escogidas por Villegas, tres de ellas se atreven con la rima. Un acierto, en mi opinión. ¡Bravo! Porque la rima, en las fábulas, se convierte en un recurso de gran efectividad justo por resaltar con él el hilo de divertida narración que constituye buen número de estos poemas. El hecho de que el hombre, con gran frecuencia, sea desplazado de la escena en la fabulística, dejando que la ocupen astutamente los animales, sobre los que cargar los defectos y virtudes de los humanos, hace que los lectores adoptemos, frente a estos textos, una actitud de solapada o abierta crítica y humor. Por ello, privar a las traducciones de las fábulas de la rima resulta una opción tan negativa como privarla de los elementos que fundamentan el humor. Incluso opino que supone una debilitación semántica. Curioso que sea la fábula el subgénero poético que mejor confirma –contra lo que en principio podría suponerse- la indisolubilidad del significante y el significado. En el capítulo 7, Villegas, tras las consideraciones que atañen a la prosodia y la fonética, se centra en el análisis de los elementos lingüísticos textuales. En este epígrafe analiza la comparación de los tiempos verbales (7.31.), de los campos léxicos (7.3.2.) y de las figuras literarias (entre las más relevantes y frecuentes en las fábulas cita la personificación, la comparación, la antítesis, la acumulación...). También en estos epígrafes el análisis es el correcto y las desviaciones de los distintos traductores quedan de manifiesto de forma inapelable.

Tras la lectura de los diferentes análisis, este estudio nos ofrece una serie de cuadros que nos hacen visualizar con facilidad y eficacia el contraste de las distintas traducciones entre sí y de cada una de ellas con el original. Siempre agradecerá el lector la labor de síntesis aportada por estos cuadros y gráficos. Para finalizar, diré que el texto de Villegas me parece claro y pertinente en aquellos puntos que somete a su consideración. Se trata

de algunos de los puntos fundamentales –entre otros muchos posibles- tanto para entender el lenguaje de los originales –por los que evidentemente ha de empezar el crítico y el traductor- como para dar cuenta de la fidelidad -esa es su meta- de las diferentes versiones. La claridad que aporta la exposición de Villegas casi haría innecesaria la valoración de las traducciones. Cantan por sí mismas. No obstante, Villegas sí ofrece sus valoraciones cuando lo cree oportuno. Valoraciones como la que transcribo, a título de ejemplo, son frecuentes en esta tesina: “... se podría decir que Calzada y Llorente, al cambiar información, no serían cabalmente fieles a los espíritus correspondientes, porque no estarían transmitiendo únicamente lo que ha dicho el autor de la obra original” ... O una conclusión que se desprende de sus páginas, indicando que la versión de Rodríguez López-Vázquez es la más fiel en casi todos los elementos analizados a lo largo de la tesina, concluyendo igualmente sobre su mayor fidelidad. De entre las conclusiones de la investigadora extraigo la constatación sobre la mayor fidelidad de las últimas traducciones, tanto de las fábulas como de otros discursos poéticos. En mi opinión, este hecho es debido no solo a la aparición de especialidades de traducción e interpretación en muchas facultades hispanas y españolas, con el consiguiente auge que han ido adquiriendo los estudios teóricos y prácticos sobre la traducción, sino, y también, a una mayor exigencia editorial y al reconocimiento de la labor del traductor de un tiempo a esta parte.